

Mitemas de la fuente en un paisaje sagrado. Del mito clásico a las leyendas cristianizadas. Algunos ejemplos en el imaginario de Castilla y León¹

Fountain Mythemes in a Sacred Landscape. From the Classical Myth to the Christian Legends. Some Examples in the Imaginary of Castilla y León, Spain

JESÚS MARÍA NIETO
Universidad de Valladolid
España
jesus.nieto@uva.es

(Recibido: 23-02-2026;
aceptado: 12-05-2026)

Resumen. El lugar de donde surge el agua, una fuente o una cueva, como morada de una divinidad, se proyecta en diversos imaginarios, que recogen las creencias ancestrales indígenas, que luego la romanización las expresa con los mitos clásicos hasta llegar a su cristianización y santificación.

El objetivo de este artículo es el análisis del mitema del origen de una fuente o manantial, del rapto de las personas que se acercan a ella, o de la fertilidad del campo y del ser humano en torno a una cueva. El relato, materializado textualmente en mitos y en leyendas, se complementa con la imagen (un mosaico, una escultura) y se circunscribe a un lugar concreto (fuente, río, cueva, lago, santuario, montaña) dentro de las provincias de la actual Castilla y León. En esta zona la arqueología ha sacado a la luz numerosos restos romanos relacionados con el uso y culto del agua, que proceden de tradiciones anteriores.

Palabras clave: *Leyenda; mitología; fuente; agua; cueva; Castilla y León.*

Abstract. The place where water springs forth, a fountain or a cave, as the dwelling place of a deity, is projected in various imaginaries. This reflects ancestral indigenous beliefs. They were then expressed through Romanisation in classical myths until they were Christianised and sanctified.

The aim of this article is to analyse the mythical theme of the origin of a fountain or spring, the abduction of people who approach it, or the fertility of the countryside and human beings around a cave. The story, embodied in myths and legends, is complemented by images (a mosaic, a sculpture) and is confined to a specific place (spring, river, cave, lake, sanctuary, mountain) within the provinces of present-day Castile and León. In this area, archaeology has unearthed numerous Roman remains related to the use and worship of water, which come from earlier traditions.

Keywords: *Legend; mythology; fountain; water; cave; Castilla y León.*

¹ Para citar este artículo: Nieto, J. M.. (2026). Mitemas de la fuente en un paisaje sagrado. Del mito clásico a las leyendas cristianizadas. Algunos ejemplos en el imaginario de Castilla y León. *Álabe* 34. DOI: 10.25115/alabe34.11315

“En el mar lo llaman Neptuno; en los ríos, Lamias; en las fuentes, Ninfas; en los bosques, Dianas; todas estas cosas no son más que demonios malignos y espíritus malos”

San Martín de Braga, *De correctione rusticorum*

1. Introducción y objetivos²

Las fuentes, los pozos, manantiales, corrientes de agua o cuevas, como lugares sagrados acuáticos, son parte del patrimonio tangible e intangible de un territorio. Numerosas son las divinidades asociadas a sus cultos localizadas en estos lugares e inmenso es el valor terapéutico y mágico del agua, que desde tiempos pretéritos ha dado lugar a su veneración cultural.

En la península ibérica mucho antes de la llegada de los romanos estaba generalizado el culto a las aguas y a las fuentes (Blázquez y García-Gelabert, 1997). En estos enclaves culturales y en las leyendas forjadas a propósito de ellos se puede seguir el proceso de romanización de tradiciones indígenas y su posterior cristianización. El lugar de donde surge el agua, una fuente o una cueva habitualmente, como morada de una divinidad, es aderezado con relatos diversos, que recogen las creencias ancestrales indígenas, que luego la romanización las adorna con los mitos clásicos hasta llegar a la cristianización y santificación. El cristianismo no pudo acabar con las prácticas supersticiosas en torno al culto de las fuentes, como tampoco lo consiguió en otras prácticas. Lo que sí hizo fue transformarlas y sustituyó a la divinidad pagana que protegía las fuentes por un santo y una leyenda sobre algún milagro obrado en el lugar.

En casos, como veremos más adelante, las líneas básicas del relato son las mismas y solo se cambian los nombres de ninfas y divinidades por el de santos y santas. La fuente es un tema predilecto de mitos y de leyendas, donde lo divino se mezcla con lo mágico. Tres son los temas más repetidos en estos repertorios: el origen de una fuente o manantial, el conocido motivo folclórico del rapto del o de la joven que se acerca a la fuente, o la relación de los rituales acuáticos con la fertilidad del campo o del ser humano. Los puntos relacionados con el agua, las fuentes, pozos, manantiales, cuevas, como también es el caso de las montañas y peñas sagradas, son lugares de memoria, que contienen la presencia divina, además de toda una simbología iniciática. Se tiene conciencia de la existencia de seres sobrenaturales, los *genii loci*, que guardan y protegen la naturaleza y su poder, incluido de manera especial el agua. En los mitos y leyendas se personifica este elemento, como también otros componentes de la naturaleza, en forma de ninfa protectora, que en las tradiciones posteriores aparecerá como mora, anjana, lamia, etc.

² Artículo realizado dentro del proyecto de investigación “Imaginarios narrativos, pensamiento simbólico artístico y paisajes culturales de Castilla y León: de la tradición a la modernidad” (VA169P24), Junta de Castilla y León y FEDER.

La arqueología ha ido sacando a la luz numerosos restos romanos relacionados con el uso y culto del agua, que proceden de tradiciones anteriores. Muchos de estos restos formaban parte de lugares sagrados; son elementos dispersos por el territorio, como si fueran auténticos santuarios naturales (cavernas, grutas, fuentes, pozos, etc.), pues se consideraba que el espacio estaba sacralizado. El mito o leyenda fundacional de un lugar, adscrito a un rito y culto, convierte el paisaje cultural en un paisaje sagrado, de modo que en estos casos más bien habría que hablar de un mitopaisaje (Roma i Casanovas, 2004).

Estos restos arqueológicos de época romana evidencian la impronta del agua en sus imaginarios, que se expresan de manera explícita a través de las representaciones mitológicas halladas en los mosaicos de las villas de los siglos IV y V localizadas en diferentes zonas de las provincias de Castilla y León (Blázquez, López Monteagudo, Neira Jiménez y San Nicolás Pedraz, 1986). Asimismo, la existencia de restos de santuarios de culto a las Ninfas y a Priapo confirman la importancia del agua en esos y en otros lugares durante la romanización, como los Ninfeos de Coca (Pérez González y Reyes Hernando, 2007) y Saelices del Chico, en Salamanca (Pérez Olmedo, Regueras Grande, Martín Chamoso y Hernández Hernández, 1997)³, el altar dedicado a las Ninfas en Lara de los Infantes, la antigua ciudad romana de Nova Augusta (Ayllón Martín, 2015: 127), así como el Priapeo de Clunia (Burgos)⁴. La presencia del agua, antes y después de la romanización, permite ver la construcción de edificios dedicados a los diferentes cultos religiosos, que se van sucediendo en el lugar, y las adaptaciones de mitos, leyendas y cristianizaciones que se realizan al respecto.

Algunos de los mosaicos de las mencionadas villas romanas muestran una vinculación temática con escenas acuáticas, tomadas de la mitología clásica, que evocan tradiciones anteriores. Asimismo, se han localizado varias esculturas mitológicas relacionadas con las aguas, en especial con su aspecto curativo, como Asclepio o la diosa de la salud Higía, aunque también hay algún caso de divinidades marinas, como el Tritón de Magaza en la provincia de Ávila (Regueras Grande, 2011-2012: 36-27).

En este artículo nos centraremos en la leyenda de creación de una fuente y en la del rapto de las personas que se acercan a ellas. En ambos casos estudiaremos por medio de una metodología de análisis cualitativo y crítico el mitema y el arquetipo que se combinan en diferentes etnotextos, materializados en mitos clásicos y en leyendas de diferentes zonas con las fuentes como protagonistas. El relato se complementará con la imagen (el mosaico o la estatua) y se circunscribirá a un lugar concreto (santuario, montaña, cueva, río) dentro de las provincias de la actual Castilla y León.

³ Se han localizado junto a una villa romana los restos de un ninfeo, situado sobre unas termas anteriores, de las que se reutilizan varios materiales. En la villa se descubrió en 2005 un mosaico con la representación del mito de Belerofonte y Quimera.

⁴ En las proximidades del Moncayo, pero ya en Tarazona, se conserva un ninfeo con exvotos que formaba parte de un complejo religioso junto al *oppidum* de *Turiasso* (Ayllón Martín, 2015: 112).

2. Imaginarios sobre el origen y creación de una fuente

En la mitología griega aparecen numerosas fuentes que tienen un mayor o menor protagonismo en diversas leyendas, por haber sido originadas por la personificación de una heroína o divinidad, por los poderes de sus aguas, por su uso ritual, etc. (Encinas Reguero, 2025: 20-21). Fuentes mágicas o con poderes aparecen en varios mitos y cultos. El santuario de Asclepio contaba con una fuente sanadora a la entrada, en la que los enfermos se purificaban y en la que hacían ofrenda de monedas, además de disponer de un conjunto de aguas termales, terapéuticas y medicinales. En el Más Allá estaba la fuente del Leteo, o del Olvido, de la que beben los fallecidos para olvidar su paso por el mundo de los vivos y su estancia por el de los muertos en su proceso de transmigración y reencarnación.

Asimismo, la religión griega cuenta con varias narraciones de rituales asociados al lugar donde surge el agua y a la forma en que esto se ha producido a través de una divinidad femenina, que da nombre y vida a las fuentes. La fuente Castalia de Delfos, por ejemplo, además de tener el poder de facilitar la inspiración profética, se originó a partir de una joven, que estaba siendo perseguida por Apolo para poseerla. Esta, que también es considerada hija del dios-río Aqueloo, se arrojó a la fuente que corría cerca del santuario del dios (Pausanias, *Descripción de Grecia* X 8,9-10)⁵:

Unos dicen que el nombre se lo dio a la fuente una mujer del lugar, y otros un hombre llamado Castalio. Pero Paniasis, hijo de Poliarco, que escribió una epopeya relativa a Heracles, dice que Castalia fue una hija de Aqueloo. Efectivamente dice acerca de Heracles:

“El nevado Parnaso con sus veloces pies cruzando
llegó al agua inmortal de Castalia, hija del Aqueloo.”

También he oído que el agua es un regalo del río Cefiso a Castalia. Esto dice también Alceo en su himno a Apolo; y lo confirman sobre todo los lileos, que arrojan en la fuente del Cefiso en ciertos días pasteles del lugar y otras cosas dictadas por el uso, y dicen que aparecen de nuevo en Castalia.

La fuente Calírooe en Calidón, que además tiene un nombre parlante “bella corriente”, también posee una historia similar. Un sacerdote de Dioniso, Córeso, rechazado por la joven Calírooe, pide la venganza del dios. Este envía el castigo de la locura a los habitantes del lugar y el único modo de acabar con el mal es sacrificar a la joven. En el momento del sacrificio el sacerdote, Córeso, enamorado de ella es incapaz de matarla. En su lugar se suicida, lo que hace que Calírooe se sienta culpable y se arroje al manantial, que desde entonces llevará su nombre (Pausanias *Descripción de Grecia* VII 21, 1):

Cuando Calírooe vio que Córeso estaba muerto, sus sentimientos cambiaron y, como le entró piedad de Córeso y vergüenza de su conducta hacia él, se degolló en la fuente que hay en Calidón, no lejos del puerto; y los hombres posteriormente llamaron Calírooe a la fuente por ella.

⁵ Para esta y el resto de las traducciones de autores griegos y latinos se siguen las ediciones recogidas en el apartado final de bibliografía.

Pirene, la fuente en la que Belerofonte encontró a Pegaso en Corinto, es la personificación o procede de una heroína, hija del dios-río Asopo. Esta se había unido a Posidón, con el que tuvo dos hijos, que dan nombre a los dos puertos de Corinto, Leques y Cencrias. Pirene lloró tanto por la muerte de Cencrias a manos de Ártemis, que sus lágrimas se convirtieron en una fuente (Pausanias *Descripción de Grecia* II 2, 3; II 3, 2-3; II 5, 1; II 24, 7; Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica* IV 72).

Nos detendremos en el mito de Pegaso y la fuente de Hipocrene a partir del mosaico que recoge este motivo en la provincia de Valladolid. En la Villa Romana de Almenara Puras, no lejos de la ciudad romana de Coca, se encuentran los restos de esta villa levantada en el siglo IV d. C., que cuenta, entre otros elementos, con unas termas y unos importantes pavimentos musivos en las estancias destinadas al reposo, el ocio y las visitas.

El mosaico que contiene la representación mitológica es el que está en el oecus, en la sala principal de la villa. En la parte de arriba aparece una mujer, enjoyada y con una especie de corona de algas, que está desnuda desde la cintura hacia arriba y cubierta con un manto. Está apoyada en una roca y lleva en su mano izquierda un recipiente, que echa agua. A esta mujer se la ha llegado a identificar con la fuente de Hipocrene, como una personificación, teniendo en cuenta la representación del mosaico en su parte inferior (Mañanes, 2009: 282). Abajo se representa una escena con el caballo Pegaso como protagonista, en concreto cuando las ninfas lo están lavando. El caballo Pegaso está subido sobre un monte, identificado con el monte Helicón, en el momento en que con su pata delantera izquierda va a dar una fuerte pisada sobre el suelo del monte, al punto que parece que surge un pequeño chorro de agua del lugar. Como detallaremos a continuación, en este mosaico están presentes todos los elementos relativos a este mito, pues el imaginario mitológico une al caballo Pegaso con el monte Helicón y con la fuente de Hipocrene (García Merino y Sánchez Simón, 2015: 50).

La fuente de Hipocrene se ubica en el monte Helicón, junto al bosque sagrado de las Musas; allí el caballo Pegaso hizo brotar un manantial del suelo al dar con sus cascos sobre la roca, es Hipocrene (ἵππου κρήνη), la “fuente del caballo”. Esta agua tiene poderes divinos, como la de la fuente Castalia de Delfos. Si esta última produce la inspiración profética, aquella la poética. Por eso las Musas beben de su agua y cantan y danzan en torno a ella.

Esta historia cuenta cómo el caballo alado golpeó con su pata delantera el monte Helicón, que constituía la morada de las Musas. Estos personajes mitológicos emprendieron una competición de cantos contra las Piérides, las hijas de Piero y de Evipe, dotadas de un gran talento musical. El canto de las Musas agradó tanto al monte que comenzó a crecer sin control, hasta el punto de amenazar con llegar hasta el cielo. Poseidón preocupado mandó solucionar esta situación a su hijo Pegaso. Este caballo alado al dar un fuerte golpe sobre la montaña hizo surgir de ella la fuente de Hipocrene, gracias a la cual la montaña se deshinchó (Ovidio, *Metamorfosis* V 662-668).

Pausanias en su *Descripción de Grecia* (II 31, 9) recuerda el mito, “Subiendo unos veinte estadios desde este bosque sagrado, está la llamada Hipocrene. Dicen que esta la

hizo el caballo Belerofontes cuando golpeó con su casco la tierra”. Sin embargo, en las *Metamorfosis* de Ovidio (V 256-265) se dan más detalles al respecto y se relata el viaje a la región de Beocia para ver la fuente y conocer su leyenda:

Hasta ese momento la Tritonia se dedicó a acompañar a su hermano,... puso rumbo a Tebas y al virginal Helicón. Plantó su pie en el monte, y así se dirigió a las doctas hermanas: “Ha llegado a nuestros oídos un rumor sobre una nueva fuente, que abrió el duro casco del corcel alado de Medusa. Tal es la causa de mi viaje: he querido contemplar el milagro. Pues yo misma lo vi nacer de la sangre de su madre”. Urania le replica: “Sea cual sea, diosa, la causa de tu visita a estas moradas, es muy confortante para nuestros espíritus. Pero el rumor es cierto: es Pegaso el origen de esta fuente”.

Y la musa condujo a Palas Atenea junto a la fuente santa. Tras admirar durante mucho tiempo las aguas creadas por la violencia de sus patas, deja correr la mirada por los bosques y las selvas antiguas, por las cuevas y las hierbas pintadas de innumerables flores, y llama felices a las hijas de la Memoria, tanto por su ocupación como por el lugar que habitan”.

Es un relato importante, pues cuenta el viaje de Atenea (“la Tritonia”), que acompaña a su hermano Perseo, y llega hasta el Helicón para ver la “fuente santa” y cerciorarse de la leyenda que sitúa a Pegaso en su origen. Hay, asimismo, una descripción de un *locus amoenus*, donde brota esa fuente.

Según el propio Pausanias en Trecén había otra fuente del caballo, también originada por Pegaso, “los de Trecén tienen también una fuente llamada del Caballo, y la leyenda con respecto a ella no es diferente de la de los beocios” (Pausanias, *Descripción de Grecia* II 31, 9). Al hablar del monte Acrocorinto, donde estaba la fuente de Pirene, la fuente más importante de Corinto, en la que Belerofonte domó a Pegaso, Estrabón hace referencia al otro monte que se divisaba desde allí, el Helicón, para enlazar los dos relatos míticos sobre Pegaso y su relación con el agua:

Dicen que fue aquí donde Pegaso, un caballo alado surgido del cuello de la Gorgona Medusa cuando esta fue decapitada, fue capturado por Belerofonte mientras estaba bebiendo; y dicen que el mismo caballo hizo brotar la fuente Hipocrene en el Helicón golpeando con su pezuña la roca, que tenía debajo. Al pie de la fuente Pirene se encuentra el Sisifeo, que conserva importantes vestigios de un templo o palacio real construido con mármol blanco. Desde la cumbre, mirando hacia el norte, se divisan el Parnaso y el Helicón, montes altos y nevados (Estrabón, *Geografía* VIII 6, 21)

El nacimiento del caballo Pegaso también tiene relación con el elemento acuático. Su genealogía más aceptada es la que lo hace hijo de Posidón y Medusa (Apolodoro, *Biblioteca mitológica* II 3, 2; 4, 2). El propio nombre parece derivar del vocablo griego πηγή, manantial, al haber nacido en las fuentes del Océano (Hesíodo, *Teogonía* 283), en los confines del mundo, al occidente, donde Perseo dio muerte a la Gorgona Medusa. Pegaso surgió de la sangre de Medusa decapitada, ya sea directamente o porque esta fecundó la tierra (Ovidio, *Metamorfosis* IV 785-86; Higino, *Fábula* 151). Así lo expresa la

Teogonía de Hesíodo, 280-283: “y cuando Perseo le cercenó la cabeza, de dentro brotó el enorme Crisaor y el caballo Pégaso. A éste le venía el nombre de que nació junto a los manantiales del Océano”.

2.1. Imaginarios en la tradición leyendística castellano y leonesa

De igual forma, dejando a un lado el mito clásico, son numerosas las leyendas que contienen hechos mágicos, milagros, portentos sobrenaturales y maldiciones que hacen brotar el agua y crear fuentes, lagos o lagunas. El origen del río Zapardiel en Medina del Campo es uno de estos relatos. Esta población vallisoletana, que no poseía fuentes, arroyos ni ríos, recibió la visita de un caballero joven y apuesto. Este se enamoró de una de las mujeres nobles del lugar, que rechazó en todo momento sus pretensiones. Sin embargo, al producirse en Medina una enorme sequía, la joven propone al caballero aceptar su amor, si conseguía traer a sus tierras el río Zapardiel que discurría lejos de allí. Él, a pesar de su inicial desesperación, contrató a operarios para que desviarán el curso del río y lo hicieran llegar a Medina del Campo y pasar junto al palacio de la dama. Así la ciudad tuvo agua y con ella sus campos fueron prósperos y su futuro exitoso (García de Diego, 1953: 325-326).

José Luis Puerto (2018: 304) incluye en su repertorio de fuentes sagradas o en las que se sitúa un milagro en las tierras salmantinas el caso de un pastor que con su cayado hizo brotar el agua:

Pues de fuente, aquí de ninguna, na más la de la ermita, que le llaman la Fuente Santa. Que íbamos a beber agua y dice que un pastor agarró así la cayada y brotó en la peña agua. Y allí brota la peña agua. Y está la rosca la cayada. Pa allí, pala ermita, ¿eh?, en un sitio, en un carril que va derecho al Duero.

En la población leonesa de Isoba se sitúa la leyenda sobre una maldición de un pobre que llega al lugar y pide limosna. Solo le atienden el cura y la pecadora, mientras que el resto de la población no le hace caso. El pobre, que resulta ser el propio Cristo, profiere estas palabras: “Que se hunda el pueblo de Isoba, menos la casa del cura y la pecadora”, dando lugar al origen del lago que lleva el nombre del pueblo (Puerto, 2011: 478). El mismo motivo aparece en el mito griego de Filemón y Baucis. Estos dos esposos fueron los únicos que dieron hospitalidad a Zeus y Hermes, que, bajo el aspecto de caminantes, recorrían la región de Frigia. Como castigo los dioses inundaron la región, excepto la casa de la pareja, que se convirtió en un templo y Zeus les concedió el deseo a los esposos de estar siempre juntos convertidos en árboles en ese lugar (Ovidio, *Metamorfosis* VIII 616-715).

Relatos similares se podrían aducir en territorio leonés para el caso del lago de Carrucedo, que surgió como maldición para evitar que el abad cometiera pecado con un antiguo amor suyo en el monasterio, que quedó sepultado por el agua (García de Diego, 1953: 321-322), o el de Babia (Puerto, 2012: 479-480).

El cristianismo tenía fácil la sacralización de fuentes de agua y cuevas mediante el recurso de las apariciones de la Virgen María, ya sea en persona o a través de una imagen.

Sería extenso ya simplemente hacer el listado de las diversas apariciones marianas en cuevas y fuentes, como la de Covadonga, la de Fuencisla, en Segovia, o Sonsoles en Ávila, por citar alguna conocida. Por ejemplo, junto a Cogeces del Monte, al sureste de la provincia vallisoletana, se hallan los restos del monasterio de la Armedilla, que se asentaba sobre lo que fue una ermita en las proximidades de una fuente y una cueva, en la que se ubica la leyenda del hallazgo de una imagen de la Virgen, que había sido escondida en tiempos de los moros y hallada por unos pastores (Escribano Velasco, 2020)⁶.

3. Imaginarios sobre el rapto en una fuente

El mosaico de Hilas y las ninfas (procedente de la villa de Quintana del Marco en León) nos va a permitir adentrarnos en el ciclo de leyendas en torno a desapariciones junto a una fuente. Los genios o divinidades del agua salen al exterior y se manifiestan con sonidos o formas, que ayudan o perjudican al que ose acercarse a la fuente. En estos relatos las ninfas aparecerán después como moras o se identificarán con otros seres, también legendarios. Por otra parte, las fuentes o estanques son lugares peligrosos, en un espacio natural lejos del núcleo urbano, dominado por los seres que habitan la naturaleza,

En los lugares del baño, fuentes o ríos, la leyendística hace acopio de motivos relacionados con castigos, con males y desgracias, así como con desapariciones sufridas por profanar un lugar sagrado. Los casos más conocidos son los de los raptos de individuos que se acercan a una fuente, como el mencionado de Hilas o el de Hermafrodito, que luego comentaremos. Sin embargo, la mitología griega cuenta también con relatos de una tipología distinta, como puede ser el de Acteón y Ártemis o el de Tiresias y Atenea⁷. En estos dos últimos casos es el descubrir el secreto de la naturaleza, la sacralidad del agua, lo que produce un castigo sobre el varón: Tiresias se quedará ciego por haber visto desnuda en el baño a la diosa Atenea, y Acteón será devorado por sus propios perros al descubrir a Ártemis y verla bañarse desnuda. Así lo dice como amenaza Calímaco en uno de sus *Himnos* al cantar la historia del adivino ciego Tiresias: “Ten cuidado, Pelasgo, no vayas a ver involuntariamente a la reina: el que vea desnuda a Palas, protectora de ciudades, contemplará Argos por última vez” (Calímaco, *Himno al baño de Palas* V 51-54):

Un día, se desataron ambas los broches de sus peplos junto a la fuente Helicónide del caballo, la de las bellas aguas, y se bañaban. La quietud propia del mediodía se extendía por la montaña. Ambas se bañaban, y era la hora del mediodía, y una quietud perfecta reinaba en aquella montaña. Sólo Tiresias, cuya barbilla empezaba a oscurecer, se paseaba entonces con sus perros por aquel sagrado lugar. Sediento hasta lo indecible, llegó a las ondas de la fuente, ¡desdichado! Y, sin querer, vio lo que no era lícito ver. Aunque llena de cólera, alcanzó a decirle Atenea: “¿Qué genio malo te condujo

⁶ Cerca, en la localidad de Aldealbar, se encuentra la Cueva de la Mora, sobre la que existe otra leyenda de las habituales, procedentes de la dominación musulmana, sobre una mora con cabellos rubios que vigila la entrada.

⁷ Podría incluirse el caso de Narciso que muere, arrebatado por su propia imagen reflejada en el agua, como castigo por su amor egoísta (Ovidio, *Metamorfosis* 3:347-508), si bien el esquema es un tanto diferente.

por tan funesta ruta, oh Everida? Vas a salir de aquí con las órbitas vacías.” Habló, y la noche se apoderó de los ojos del niño. Se quedó quieto, mudo; el dolor trabó sus rodillas y la impotencia apagó su voz. Y la ninfa gritó: “¿Qué le has hecho a mi hijo, señora? ¿Es así como demostráis vuestra amistad las diosas? Me has quitado los ojos de mi hijo. ¡Niño mío, desventurado! Has visto el pecho y los costados de Atenea, pero ya nunca más verás el sol.” (Calímaco, *Himno al baño de Pálas* V 70-92).

Ovidio, *Metamorfosis* 4.285-388, relata el mito de Hermafrodito y la maldición que recaerá sobre los que se atrevan a bañarse en un lago, donde tuvo lugar el rapto de un joven por una ninfa. Esta maldición consiste en perder la virilidad, pues se recuerda cómo un hermoso joven, del que se enamoró la ninfa Salmacia, es arrebatado cuando se bañaba desnudo y ella pide a los dioses estar siempre unido a él, de modo que ambos formarán un solo cuerpo, con los dos sexos:

“Hemos vencido, ya es mío”, exclama la náyade y, tirando lejos todos sus vestidos, se mete en el agua. Lo agarra, mientras él se resiste, y le roba besos trabajosos, le echa mano por debajo y le toca el pecho contra su voluntad, y lo abraza unas veces por este lado, otras veces por el otro. Finalmente, aunque el joven le hace frente y quiere escurrirse entre sus brazos, lo rodea como una serpiente a la que un águila real lleva colgada hacia las alturas (ella, suspendida, traba la cabeza y las garras del águila y con la cola rodea sus alas desplegadas), como suele la hiedra entretejerse en los largos troncos y como el pulpo retiene al enemigo que ha capturado bajo el agua tras lanzar sus tentáculos desde todas partes. Persiste el Atlantiada y le niega sus esperados gozos a la ninfa; ella aprieta, y, conforme estaba acoplada con todo su cuerpo, dijo: “Por mucho que luches, malvado, no te escaparás; os pido, dioses, que ordenéis que ni un solo día se despegue este de mí, ni yo de él”. La petición encontró dioses favorables; pues los cuerpos mezclados de los dos se funden, y una sola forma se les impone.

Pasamos ahora a hacer una serie de consideraciones sobre el mosaico del rapto de Hilas por las ninfas en una fuente, conservado en el Museo arqueológico de León. Procede de la villa romana de Quintana del Marco, del siglo IV d. C., y formaba parte del pavimento de la sala principal de la vivienda, el oecus. El centro recoge la representación de Hilas y las ninfas, que estaría rodeada de motivos geométricos y vegetales (Regueras Grande, Yagüe Hoyal y Marcos Fierro, 1994). La escena del mosaico relata en imágenes el momento en que las ninfas van a raptar a Hilas. Al fondo arriba se puede ver una rama de laurel, que parece aludir simbólicamente a la inmortalidad con que las ninfas van a premiar a este ser amado y raptado por ellas.

Hilas es uno de los amores de Heracles, que lo raptó en su lucha contra los dríopes. Hilas aparece en la expedición de los Argonautas, como acompañante del héroe griego. En una parada en la región de Misia Hilas fue en busca de agua, de una fuente del bosque o del río Ascanio. La belleza del joven hizo que las ninfas se sintieran atraídas por él y lo raptaran. De nada sirvieron los gritos y la búsqueda de Heracles y de Polifemo, que salió en su ayuda. El resto de los compañeros de la expedición de los Argonautas continuaron su viaje, Polifemo se quedó en el lugar y Heracles no paró de buscar en Misia a Hilas de

manera infructuosa. Sin embargo, desde entonces los habitantes del lugar siguen buscando al héroe, institucionalizando una fiesta anual en la que los sacerdotes gritan por tres veces el nombre de Hilas.

Escuetamente Apolodoro en su *Biblioteca mitológica* recoge la noticia del rapto por parte de las ninfas en la fuente (I 19):

Allí dejaron a Heracles y Polifemo. Pues Hilas, hijo de Teodamante, favorito de Heracles, enviado a buscar agua, fue raptado por las ninfas a causa de su belleza. Polifemo, al oírlo gritar, pensando que unos ladrones lo llevaban, fue en pos de él con la espada desenvainada. Encontrando a Heracles se lo dijo; y mientras ambos buscaban a Hilas la nave zarpó.

Sin embargo, Apolonio de Rodas en sus *Argonáuticas* se explaya (1207-1239) y da más detalles del mito: Hilas buscaba una “sagrada corriente”, que es identificada con un manantial llamado Fontanas, donde había un coro de ninfas que habitaba la montaña, incluidas sus aguas. Una ninfa salió del manantial y atraído por la belleza de Hilas lo arrastró hacia el interior:

Entretanto Hilas con un cántaro de bronce lejos del grupo buscaba la sagrada corriente de un manantial, a fin de traer agua para la cena y con prontitud prepararle convenientemente todo lo demás antes de su llegada... Al punto llegó éste al manantial que llaman Fontanas los habitantes vecinos. Justamente entonces se formaban los coros de ninfas. Pues todas las ninfas, cuantas allí tenían por morada la amable montaña, se cuidaban de celebrar siempre a Ártemis con cantos nocturnos. Cuantas ocupaban las atalayas de los montes o también los torrentes, y las de los bosques, avanzaban en filas desde lejos; en tanto que del manantial de hermosa corriente otra ninfa acababa de emerger sobre el agua. Contempló a éste de cerca, arrebolado de hermosura y dulces encantos, pues la luna llena con su luz lo alcanzaba desde el cielo. Cipris estremeció el corazón de ésta y en su turbación apenas pudo recobrar el ánimo. Tan pronto como él sumergió el cántaro en la corriente, inclinándose de costado, y el agua gorgoteó fuertemente al penetrar en el sonoro bronce, en seguida ella le echó el brazo izquierdo por encima del cuello deseando besar su tierna boca, tiró de su codo con la mano derecha y lo hundió en medio del remolino.

Las *Argonáuticas órficas* repiten este rapto y añaden la variante de que Hilas penetró en la “cueva de las ninfas de los pantanos” y el hecho de que se va a convertir en ser divino “para que con ellas se hiciera inmortal y no envejeciera durante todos los días” (647-649).

Teócrito, *Idilio* XIII 36-73, da más detalles, como es el nombre de las ninfas, Éunica y Málide y Niquía, y las denomina “terribles”, “que nunca duermen”. Teócrito se detiene, al tratarse de un poema bucólico, en la tristeza que sintió Heracles por la pérdida de su amado y su reflejo en la propia naturaleza. Sin embargo, como suele ocurrir en los idilios, sobre todo de tema elegíaco, el amado muerto, en este caso desaparecido, es inmortal, “entre los bienaventurados se encuentra ahora el bellísimo Hilas”:

El rubio Hilas fue con una vasija de bronce a buscar agua para la cena del propio Heracles y del intrépido Telamón, ya que estos dos amigos compartían siempre la misma mesa. Pronto advirtió una fuente en una hondonada, a cuyo alrededor abundaban los juncos, la oscura celidonia, el verde culantrillo, el florido apio y la reptante grama. En medio del agua danzaban las Ninfas en corro, las Ninfas que nunca duermen, deidades terribles para los campesinos: Éunica y Málide y Niquía, de ojos de primavera. Fue el mancebo con prisa a hundir la grande jarra en la fontana, mas ellas lo asieron todas de la mano, que a todas el tierno corazón les rindió Amor con el deseo del muchacho argivo. Cayó él de golpe en el agua oscura, como cuando del cielo cae una encendida estrella de golpe al mar, y dice el marinero a sus iguales: “Largad velas, muchachos, que se levanta el viento”.

Tenían las Ninfas al lloroso mancebo en su regazo y lo consolaban con palabras tiernas. El hijo de Anfitrión, acongojado, había salido en busca del doncel, con su arco, bien corvado a la manera escita, y su clava, que siempre le pendía de la diestra. «¡Hilas!», gritó tres veces cuanto pudo con su fuerte garganta; tres veces el doncel le respondió, pero su voz salió tenue del agua, y, estando tan cerca, lejos parecía. Cuando un cervato bala por los montes, el león carnívoros corre de su cubil en busca de la comida ya segura. Tal se agitaba Heracles, que añoraba al doncel, por breñas no pisadas, recorriendo gran trecho. ¡Cuitados los amantes! ¡Cuánto penó por montes y maleza! La empresa de Jasón no le importaba ya.... Así, entre los bienaventurados se encuentra ahora el bellísimo Hilas.

3.1. Imaginarios en la tradición leyendística castellano y leonesa

Este arquetipo, tan presente en la mitología clásica, continúa en numerosas leyendas populares de estas y otras regiones. La leyenda de “El Milano del Valle”, ubicada en Treceño, en Cantabria, incluye un rapto de una joven junto a una fuente al ir a recoger el agua. El señor del castillo, enamorado o, más bien, deseoso de poseer a una joven, llamada Inés, la arrebató a la fuerza. Esta, prometida a un muchacho, de nombre Pablo, rechazó en todo momento las proposiciones del “Milano del Valle”, por lo que fue capturada por los soldados enviados por el señor cuando acudía a la fuente, que habitualmente visitaba para obtener agua. Sin embargo, el Milano no llegó a poseerla nunca, pues ella se resistió y acabó tirándose por la ventana. Su prometido Pablo se vengó acabando con la vida del señor del castillo. Así relata la leyenda el momento del rapto:

Al fin, el Milano resolvió conseguir por la fuerza lo que se le había negado por la persuasión o por las palabras y los regalos. Espió a la joven y vio que ésta solía ir por agua a una fuente un poco separada del pueblo. Y una mañana, cuando Inés esperaba que su cántaro se llenase, cayeron sobre ella dos soldados y, amordazándola, la llevaron al castillo (García de Diego, 1953: 222).

García de Diego (1953: 322-323) sitúa en la provincia de Palencia la leyenda de “La laguna de Curavacas”, en la que una joven cristiana que huía con un moro cae al mirarse en las aguas de un lago que hallaron al pasar por el puerto de Curavacas, “deseosa de reflejar en ellas su belleza, la doncella se inclinó sobre la transparente superficie; pero

al hacerlo, resbaló y cayó al lago”. El joven amante intentó salvarla, pero las aguas se la habían llevado a las profundidades. El moro entendió que esto era un castigo Dios y una señal para que él se convirtiera al cristianismo. La leyenda continúa, pues el joven moro, ya cristiano, se mortificó por lo que había hecho; llegó tan fatigado por la penitencia, que en Cardeños entró en una gruta “donde brotaba un claro manantial” y allí sintió que había llegado el final. Un ángel apareció y lo bautizó con el agua de la cueva, que desde entonces tiene el poder de curar las angustias y anhelos del corazón.

Más claro es el motivo del rapto de un joven, en este caso, en la leyenda de “La mora peinadora”. Esta fuente o manantial, excavado en la montaña, se encuentra en la población vallisoletana de Siete Iglesias de Trabanco y parece proceder un ninfeo u otro enclave dedicado al culto al agua desde al menos la época romana, pues a su agua se le atribuyen poderes curativos. El imaginario sobre este lugar alude a una mora que algunos días sale al atardecer desde dentro de la cueva a peinarse en su exterior y recita estos versos (Callejo Cabo, 2018: 77):

Desde la mudéjar fuente
vuestra sed habéis saciado
en mis pasadizos os he curado
bebiendo el agua corriente.
La reina Isabel
a mí vino en ocasiones para saciar su sed
sin cobrarle comisiones.
Por las noches perdidos no andéis por los caminos
que sabéis por conocidos
la maldad de mis hechizos.
La fuente vigilo
cerca de mi morada
peinándome en sigilo
con peine de plata.
Si bebes agua cristalina
procurar hacerlo de día
pero cuídate de visitar
la fuente en la oscuridad.

Como dice esta leyenda, “ningún varón sensato y prudente” ha de venir a la fuente, pues la mora lo hechiza y lo arrastra a las profundidades de la fuente para no volver a salir jamás. El final añade otro elemento folclórico habitual en otros relatos, como es el premio al valiente que supere “la prueba”. Nadie consigue superar el reto, todo el que en-

tra en el agua ya no vuelve, ha quedado encantado para siempre y, por tanto, no consigue los tesoros que allí están ocultos (Callejo Cabo, 2018: 78).⁸

En las provincias castellanoleonesas hay otras leyendas con protagonistas de seres fantásticos junto a una fuente o lugar de agua encantados⁹. Mora es el término que se documenta a lo largo de toda la península para referirse a los espíritus femeninos que habitan las cuevas o lagos y que se aparecen en forma de mujer (Martos Núñez, Barriga Galeano, Durán González, Martos García y Martos García, 2025: 187-190) y que da nombre a numerosos parajes naturales, como Cueva de la Mora, Fuente de la Mora, Salto de la Mora, Cerro de la Mora, etc., que son prueba de su poder territorial. La equiparación de las moras con las ninfas aparece expresamente en algunos relatos legendarios, como en el de La Rucha, “las damas élficas vinculadas al agua dulce..., se las llama moras encantadas o moras sanjuaneras” (Callejo Cabo, 2018: 79). Rucha es el nombre con el que se conoce al espíritu o genio femenino que habita las fuentes de la comarca de Sayago en Zamora. El temor a estos seres hacía que los padres pidieran encarecidamente a sus hijos que no se acercaran a las fuentes, ya que los seres que habitaban en ellas podían atraerlos, cogerlos por el cuello y ahogarlos.

También la lamia de Lumías, en Soria, es la protagonista de una leyenda ambientada en los alrededores de Tiermes, la antigua ciudad arévaca y luego romana de Termancia. Junto a una fuente, en la entrada de una cueva, se halla una lamia peinándose su pelo con un cepillo de oro. Un pastor al verla se enamora de ella y consigue la promesa de desposarla con la condición de que averigüe su edad. Gracias a las artes de una bruja consigue saber los años que tenía la lamia. Sin embargo, el pastor rompe la promesa de no mirar nunca a los pies de ella, pues los ve cuando la lamia se bañaba en el río y descubre que son como los de una oca. Al incumplir la condición, se rompe el hechizo y desaparece la lamia y la cueva, mientras que la fuente queda como testimonio de la leyenda (Callejo Cabo, 2018: 89-92).

En el Bierzo se sitúan las anjanas de hermosos cabellos¹⁰, que salían de fiesta la Noche de San Juan para peinarse con peines de oro a la vera de fuentes y ríos, aunque nadie las ha llegado a ver. La anjana montañesa es un ser bueno por naturaleza, que protege a los enamorados y a los que se pierden en el bosque. Son similares a las ninfas, son espíritus de los árboles, cuidan de los bosques, habitan en grutas repletas de oro y plata, calman a las bestias, curan a los animales heridos; “Tienen algo de ninfas de manantial, señoras de las aguas medicinales muy veneradas por los romanos...” (Hernando, 2020: 48). Nadie las ha visto, pero su presencia se siente en la naturaleza¹¹.

⁸ Puerto (2018: 308-310) recoge numerosas leyendas orales sobre tesoros escondidos en fuentes en la provincia de Salamanca, en muchos casos desde la época de la dominación musulmana.

⁹ Para el caso de la provincia de León puede consultarse el repertorio de Puerto (2012, 427-434).

¹⁰ Las anjanas, así como las xanas astures, muestran coincidencias con las ninfas clásicas (Hernando, 2020: 49-50).

¹¹ José Luis Puerto (2011, 835-843) incluye la figura de la Griega, a la que califica de un “mito autóctono”. Representa a la mujer resuelta y decidida, que se propone realizar tareas imposibles, como es llevar el agua en la dirección contraria a lo que es natural: de abajo arriba, desde los valles a las cimas de los montes para moler en su molino; véase también Martino, 2001.

La leyenda conocida como el “Gaiterillo de Cobanera” (Almagro Gorbea, Ruiz Vélez y Palacios Palacios, 2020-2021: 27), localizada en el Pozo azul, en una cueva cerca de la población burgalesa de Cobanera, sigue el modelo tradicional del rapto por las ninfas en las proximidades del agua. La reina Isabel II de camino a Santander se detuvo en Cobanera. Allí una de sus damas se acercó al pozo a beber y vio a un joven pastor rubio que estaba tocando la flauta. La dama se enamoró del pastorcillo y él también sintió lo propio por ella. Este enamoramiento mutuo va a acabar con sus vidas. De noche el pastor se aproximó al pozo y vio morir ahogada a su amada, lo que le hará también morir a él más adelante trágicamente,

ensimismado vio a la luz de la luna surgir del pozo la figura gentil y maravillosamente bella de la damisela de la reina. Corrió tras ella y se sumergió en el agua del Pozo Azul. La figura se esfumó y el pastorcito volvió a la orilla tras braccar por el pozo unos segundos¹².

4. Conclusiones

Los relatos aquí recogidos y comentados, asociados a un lugar y un culto acuáticos, contribuyen a valorar el rico imaginario conservado en el territorio de Castilla y León desde época prerromana. Los mitos clásicos impuestos por la romanización no acaban con las tradiciones orales indígenas, que subyacen en ellos y que afloran en las leyendas y cuentos posteriores.

El sentimiento religioso ancestral suscitado por el agua de las fuentes y de las cuevas se convierte en mitos, como lo testimonian los mosaicos de las villas romanas del campo meseteño, y luego sufre un proceso de cristianización, que se manifiesta también en las leyendas de Vírgenes y santos asociados a este culto.

Hay una clara continuidad temática y textual, un mismo esquema narrativo que desarrolla un arquetipo básico y que faculta definir el mitema de la fuente o la cueva. Los mitos clásicos, así como las leyendas posteriores, conservan el mitema del origen de un río, fuente o lago debido a un hecho portentoso y mágico o a una maldición o bendición de los dioses, y también evidencian el mitema del rapto de un o una joven por su belleza por parte de la naturaleza, representada por el espíritu que habita en ella, una ninfa, mora, lamia, las anjanas, la Rucha o la Griega.

En suma, los casos comentados trazan una continuidad cultural del agua circunscrita a una fuente, en los que esta es cristianizada e integrada en un nuevo paisaje sagrado, y también permiten observar el sincretismo de diferentes estratos de tradiciones mitológicas y leyendísticas sobre el agua en una naturaleza sacralizada.

¹² Leyenda publicada por Misael Bañuelos, *Ceres. Revista Nacional de Economía Agrícola*, 95, Valladolid, 1944 (Almagro Gorbea et alii, 2020-2021: 39).

Referencias

- Almagro Gorbea, M., Ruiz Vélez, I. y Palacios Palacios, M^a V. (2020-2021). Las “peñas sacras” de la provincia de Burgos y las tradiciones celtas de tierras burgalesas. *Boletín de la Institución Fernán González*, 260, 9-78.
- Apolodoro (1985). *Biblioteca*. Traducción de M. Rodríguez de Sepúlveda. Madrid: Gredos.
- Apolonio de Rodas (1996). *Argonáuticas*. Traducción de M. Valverde Sánchez. Madrid: Gredos.
- Argonáuticas órficas* (1987). Traducción de M. Periago Lorente. Madrid: Gredos.
- Ayllón Martín, R. (2015). *Cuevas, bosques y montañas sagradas de Celtiberia (ss. II a. C – II d. C.): entre la transformación y el abandono*. Universidad de Barcelona, Tesis Doctoral.
- Blázquez, J. M.; García-Gelabert, M.^a P. (1997). El culto a las aguas en la Hispania prerromana. En M.^a J. Pérez Agorreta (Ed.) *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular*. (pp. 105-115). Madrid: UNED.
- Blázquez, J. M.; López Monteagudo, G.; Neira Jiménez, M. L. y San Nicolás Pedraz, M. P. (1986). La mitología en los mosaicos hispano-romanos. *Archivo Español de Arqueología*, 59, 101-161.
- Calímaco (1980). *Himnos, epigramas y fragmentos*. Traducción de L. A. de Cuenca y M. Brioso Sánchez. Madrid: Gredos.
- Callejo Cabo, J. (2018). *El mundo encantado de Castilla y León*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, Junta de Castilla y León.
- Encinas Reguero, M. C. (2025). El imaginario del agua en la cultura y la mitología griegas; *Agua y Territorio*, 26, 11-23. <https://doi.org/10.17561/at.26.8469>
- Escribano Velasco, C. (2020). Sacralización y organización de un territorio: orígenes y transformación del culto en cuevas. El caso del Monasterio de la Armedilla, en Cogeces del Monte, Valladolid. En P. J. Cruz Sánchez, B. Sánchez Valdevira, J. Torres y O. Santana (Coords.). *Los paisajes sagrados a escena. Visiones plurales*. (37-54). Valladolid: Junta de Castilla y León / Museo Etnográfico de Castilla y León.
- Estrabón (2001). *Geografía. V-VII*. Traducción de J. Vela Tejada y J. Gracia Artal. Madrid: Gredos.
- García de Diego, V. (1953). *Antología de leyendas de la literatura universal*. Barcelona: Labor. (2 vols.)
- García Merino, C.; Sánchez Simón, M. (2015). *La villa romana de Almenara de Adaja-Puras a través de los archivos del tiempo*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

- Hernando, J. L. (2020). *Mitos de Castilla y León*. Urueña: Castilla Tradicional.
- Hesíodo (1978). *Obras y fragmentos*. Traducción de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez. Madrid: Gredos.
- Mañanes Pérez, T. (2009). *Arqueología romana*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- Martino, E. (2001). *El Molino de la Griega. Mitología leonesa de origen romano*. Eutimio Martino.
- Martos Núñez, E. (Coord.); Barriga, E.; Durán, B.; Martos, A.; Martos, A. (2025). *Los guardianes del agua (del patrimonio intangible al ambientalismo)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Ovidio (1988). *Fastos*. Traducción de B. Segura Ramos. Madrid: Gredos.
- Ovidio (2008-2012). *Metamorfosis*. Traducción de J. C. Fernández Corte y J. Cantó Llorca. Madrid: Gredos.
- Pausanias (1994-2008). *Descripción de Grecia*. Traducción de M^a Cruz Herrero Ingelmo. Madrid: Gredos.
- Pérez González, C y Reyes Hernando, O. V. (2007). Coca, la antigua Cauca. En M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente y M. Á. Magallón Botaya (Eds.). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'Époque romaine* (1) (pp. 149-170). Pessac: Ausonius Éditions. <https://doi.org/10.4000/books.ausonius.876>
- Pérez Olmedo, E., Regueras Grande, F.; Martín Chamoso, C. y Hernández Hernández, A. B. (1997). Arquitectura romana tardía en la provincia de Salamanca: el complejo de Sahelices El Chico. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 63, 179-201.
- Puerto, J. L. (2011). *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*. Segovia: Diputación de León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Puerto, J. L. (2018). *Leyendas de tradición oral en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Instituto de Identidades, Diputación de Salamanca.
- Regueras Grande, F. (2011-2012). *Escultura en las villae romanas del Duero. Síntesis e inventario*. Brigecio, 21-22, 23-47.
- Regueras Grande, F., Yagüe Hoyal, P. L. y Marcos Fierro, R. (1994). *El mosaico de Hilas y las ninfas. Museo de León. Rapto y rescate del héroe*. León: Junta de Castilla y León.
- Roma i Casanovas, F. (2004). Lagos malditos y huellas de santos: una aproximación al paisaje pirenaico. En *Anthropologia Pyrenaica. II Congreso Internacional de Historia de los Pirineos*. (176-182). Girona: UNED.
- Teócrito (1986). Idilios. En *Bucólicos griegos*. Traducción de M. García Teijeiro y M. T. Molinos Tejada. Madrid: Gredos.